

casi peligrosas de un libro. No es que se eche de menos. Pero sí da la impresión que la obra fué un deseo de novela, un deseo de cuentos y resultó una sencilla realidad de poesía. Y como allí hay de todo, como un jardín bien cuidado, aquí aparecen los pensamientos, allá están las anécdotas, acá el amor, más allá se dice algo de la guerra, en tanto que otros instantes pulsán las virtudes, las inquietudes y lo mecánico de un avión desconocido, que se insinúa cariñosamente.

Pero por sobre todas estas cualidades, por sobre todos estos dones que hemos anotado en la obra de Lavín, se destaca su calidad de buen escritor. No hay nada transcendental, no hay nada que intente cambiar el mundo, en este agradable volumen de prosas. Y, sin embargo, se toma el libro, se abre en cualquiera de sus páginas y allí está una prosa bien escrita, un lenguaje de escultura sencilla, por bien realizada, sin puntos de contacto con todo lo vulgar, que con visación de sencillez circula entre la relativa mente cursi del mal gusto.

Libro de honrada realización, el de Lavín destaca una técnica agradable, una justificación necesaria, a la vez que produce una reconfortante impresión en quienes, a veces muchos, buscan llenar sus ojos con la multiplicidad azul de los sueños, en esa eterna gravitación de puntos apartados y, como siempre, requeridos.—VÍCTOR CASTRO.

<https://doi.org/10.29393/At225-11LFCC10011>



LA LITERATURA FRANCESA DESPUES DEL ARMISTICIO

Los tres años que acaban de pasar han sido vividos por Francia de una manera dolorosa, honrada y paciente en todos los conceptos. La literatura no ha sido una excepción. La resistencia que la intelectualidad francesa ha opuesto a las ideologías extranjeras y a sus intrigas insidiosas de renuncia han

causado hondo júbilo a aquel inmenso número de personas que en el mundo ven en la Francia una representación eterna de luz, ven en ella una lección y un principio de eternidad.

Esto es, precisamente, lo que los alemanes niegan y han intentado destruir: el pensamiento francés, ese pensamiento que ocupa a todos los esbirros policíacos y a todas las censuras. La literatura se ha mostrado extraordinariamente vigorosa y se ha dado cuenta del peligro que corría. Antes que se intentara nada en contra de ella (a lo menos directamente), se dió cuenta perfecta de que ella y principalmente ella, era la que estaba amenazada y se preparó para luchar y sobrevivir.

La historia futura, y no tan sólo la de la literatura, anotará en sus anales que, entre el estupor del terrible verano de 1940, la primera voz de resistencia que se levantó, voz clara, firme, viril, fué la voz de la intelectualidad. Se podrá señalar que el primer periódico clandestino de lucha contra la colaboración fué la página literaria del Fígaro. En ella fué que Gide, Valery, Duhamel y Mauriac, hicieron profesión de su fe invencible e inquebrantable, de su infinita esperanza en los destinos de Francia. Lo hicieron con una emoción tan profunda y una dignidad tan majestuosa como la de los primeros mártires que aceptaron con gratitud la muerte antes que la apostasía.

La historia, y como hemos dicho antes no tan sólo la historia de la literatura grabará en sus páginas el toque de clarín de François Mauriac.

«Toute l'histoire de France ne tient pas dans l'été de 1940. Rien n'est détruit de ce qu'elle a accompli. Nos morts n'ont pas quitté cette terre aux jours de sa honte. Ce grand embrasement des morts pour leur patrie dont parlait un poète devient au contraire plus étroit dans cette horreur qu'il nous fait vivre. Les gestes de nos ancêtres, de nos pères, de nos frères et de nos fils, cela du moins ne nous sera pas vain... Ne croyez pas ceux qui nous accusent d'avoir trop aimé les lettres. Laissons les dire et contemplons avec orgueil au front de la France

cette couronne qu'aucune défaite ne lui ravirera ce beau diadème éblouissant et clair...»

Más de tres años han pasado desde que Mauriac escribía estas líneas desde el abismo sin fondo del desespero, tres años que se han agregado a «ce beau diadème éblouissant et clair», pues los franceses no han cesado de amar a la literatura ni los escritores franceses han cesado de dar muestras de su ingenio.

En Francia o fuera de Francia, trabajan y crean. Verdad es que no publican dentro de la misma Francia todo aquello que escriban, pero las obras nacen en la sombra y en el silencio de las casas vigiladas por la Gestapo, en la sombra y silencio de los campos de concentración y en los patios de las cárceles, las obras nacen, esas obras que el mundo entero espera con avidez.

Sin embargo otras obras han podido aparecer. León Paul Fargue escribía desde París el pasado año: «...des livres paraissent, les uns pour expliquer le coup, les autres qui nous parlent des choses hors le temps. Du tréfonds de l'abîme historique ou nous sommes, Paris continue de tirer des sucs de la puissance de son esprit et des diamants de sa diversité». Los libros que «expliquent le coup», como dice Fargue, no tienen otro derecho, al parecer, que de hacerlo de conformidad con el «Nuevo Orden». Lo mismo sucede con los otros, «ceux qui nous parlent des choses hors le temps» en los que se expresan, sobre todo hoy en día, aquellos escritores nuestros que publican sus libros bajo los mismos ojos del enemigo.

Para «expliquer le coup» es necesario ponerse fuera del alcance de la censura, y esta es la tarea a que se han dedicado los escritores franceses que en la actualidad se hallan en América o bien en Inglaterra. Que se dé una ojeada al catálogo de una casa editorial francesa del Canadá, de los Estados Unidos, de la América Latina, de la Gran Bretaña y se encontrará en sus páginas una mayoría aplastante de obras consagradas a la

actualidad palpitante. Si al contrario lo que se tiene en la mano es un catálogo o un periódico recién llegado de Francia, se comprueba que la obra literaria «oeuvre d'art», la obra sin fondo, ni documentaria ni didáctica, es la más frecuente.

Sería, sin embargo, un error el deducir que existe un divorcio entre el pensamiento francés tal y como éste se expresa en Francia y el que se expresa en la emigración. Lo que en verdad existe son dos aspectos, determinados por las circunstancias, de un ingenio lo bastante rico para animar dos formas diferentes. Los rigores de la censura ejercida en Francia obliga a los escritores a refugiarse en un plan puramente literario y y su obra se convierte, sino en una obra de evasión en una de alusión. Así es como presenciamos, por méritos de la ocupación, una resurrección deslumbradora de la poesía francesa. A esta resurrección dedicaremos una charla futura. Detengámonos hoy en pasar revista a los que «expliquent le coup», a esos que viviendo en una tierra libre, escribiendo en plena libertad, se esfuerzan en hallar la respuesta a las preguntas que el mundo, al cabo de tres años hace a Francia.

Por entre todas las meditaciones, dos de ellas parecen destacarse sobre todas las demás. La «Lettre aux Anglais» escrita en el Brasil por Georges Bernanos, y «A travers le desastre» de Jaques Maritain que vive en Norteamérica, nos hacen oír, en escalas diferentes, la voz de Francia que aprovecha la lección de la desgracia.

El Bernanos de la «Lettre aux Anglais» es el mismo que presagiaba «Les grands Cimetières sous la Lune», corazón profundamente religioso pero que rechazaba con violencia todo conformismo; es el mismo que se expatrió de Europa en el momento de Munich, devorado por la vergüenza y rehusando ferrozmente el compartir la vida en un continente que renunciaba al honor. Y en nombre del honor francés denunciaba con toda la violencia al puñado de miserables y mediocres que lo traicionaban; oigámoslo: ... « Je n'excuse pas les fautes de notre

peuple. Je prétends que ses maîtres ne l'ont pas compris n'ont jamais beaucoup cherché à le comprendre... Ils ne l'aimaient pas, ou ils redoutaient trop pour l'aimer. Ils s'entêtaient à voir en lui un primitif, un Caliban, alors qu'il n'était qu'un enfant mal élevé de grande race.. Ils rêvaient de l'épuiser, c'est à dire d'en supprimer les éléments les plus vivaces... Anglais, je ne parle pas ainsi à la légère; ces maîtres se sont-ils depuis dénoncés eux-mêmes. oui ou non? Ont-ils démontré depuis oui ou non, à ce peuple, nourri mille ans dans l'honneur, qu'ils ne se souciaient nullement de son honneur, qu'ils préféreraient leur sécurité à son honneur?

En el libro de Jaques Maritain es el pueblo de Francia que también se expresa. El autor nos cuenta sus ideales, nos recuerda cómo en 1939 había partido para la guerra. «Il s'agissait pour lui de choses très simples, très concrètes, très élémentaires sur les quelles il ne voyait pas le moyen de transiger. Il s'agissait de pouvoir respirer librement, de pouvoir se lever chaque matin sans sentir sur soi l'oeil des gendarmes; d'aller de soi-même au travail qu'on a choisi sans être mobilisé de force dans un camp de travail; de pouvoir critiquer le gouvernement, de lire des journaux en qui on n'a pas grande confiance, mais qui ne mentent pas en chœur par ordre de l'Etat. Il s'agissait de se marier sans avoir à passer d'abord chez le vétérinaire, ni à se demander si on a une grand'mère de sang soi-disant impur».

Ese será el honor de los grandes escritores franceses que durante estos años trágicos han vivido en el extranjero; no el de haberse llevado el polvo de su patria en sus zapatos, sino la imagen de su pueblo en lo más profundo de su corazón.—CARLOS CABRERA.